

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Ires y venires entre la academia, el trabajo de campo y la comunidad ¿Cómo (de)volver a la comunidad? Presentación de metodologías audiovisuales y de una propuesta de difusión visual que se instale en el espacio de quienes protagonizan la investigación.

Martina Cayul y Martin Obreque.

Cita:

Martina Cayul y Martin Obreque (2022). *Ires y venires entre la academia, el trabajo de campo y la comunidad ¿Cómo (de)volver a la comunidad? Presentación de metodologías audiovisuales y de una propuesta de difusión visual que se instale en el espacio de quienes protagonizan la investigación. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/359>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/d0a>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ires y venires entre la academia, el trabajo de campo y la comunidad ¿Cómo (de)volver a la comunidad? Presentación de metodologías audiovisuales y de una propuesta de difusión visual que se instale en el espacio de quienes protagonizan la investigación.

Martina Cayul

(Universidad de Santiago de Chile – martina.cayul@usach.cl)

Martin Obrequé

(Universidad Diego Portales – martin.obrequé@mail.udp.cl)

Resumen: Nuestra experiencia de campo en la investigación cualitativa “La vida sociocultural del Maíz Lluteño” (FONDART N° 601640) cerca de la frontera tripartita al norte de Chile nos permitió no solo disfrutar de este delicioso maíz patrimonial y conocer a quienes lo cuidan, sino también reflexionar sobre el rol de la fotografía más allá que un mero instrumento de recolección y construcción de datos, sino como una instancia social en sí misma que posteriormente podría servir para acercar los resultados investigativos a la comunidad con la que trabajamos. Por un lado, el aparato fotográfico funciona como intervención de campo cuya exigencia a las entrevistadas permite descubrir escenas cotidianas y performadas (*para la foto*) con una textura visual propia de su medialidad. Por otro, la fácil transmisibilidad de la fotografía (sea en una exposición, formato digital o fotolibro) permite transportar estas escenas a un público amplio. Con ello esperamos establecer puentes entre la academia y la comunidad desde el lenguaje fotográfico, reconociendo los aspectos afectivos, corporales y técnicos de la relación entre aparato, imagen y quienes la ven-tocan.

Palabras Clave: metodología, datos visuales, retribución, archivo afectivo

Investigar el maíz patrimonial

Durante el 2021 y mediados del 2022 llevamos a cabo una investigación cualitativa de enfoque etnometodológica (Busfield & Garfinkel, 1968) financiada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Chile) titulada “La vida sociocultural del Maíz Lluteño: Investigación cualitativa sobre las prácticas, experiencias y narrativas en torno a la semilla patrimonializada.” (FONDART N° 601640). El objetivo de dicha investigación era explorar el entramado de prácticas y narrativas cotidianas asociadas a la semilla recientemente protegida con la Indicación Geográfica y cuya importancia agroalimentaria ha sido constatada dado el legado patrimonial del maíz de Lluta al considerarse un cultivo milenario de enorme relevancia agroalimentaria y naturalmente adaptado a las hostilidades del terreno local (Bastías Marín et al., 2017; Carevic Rivera, 2017; Diaz, 2015; García & Santoro, 2014). Dentro de los aspectos que exploramos se encuentran las distintas formas de relacionarse con el maíz lluteño y los grados de cercanía a este, desde la perspectiva de la Teoría del Actor-Red

(Woodward, 2016). Mediante un trabajo de campo virtual y presencial en el Valle de Lluta (cercano a la trifrontera de nuestro país) que incluyó entrevistas en profundidad y observación participante (Carozzi, 1996) pudimos conocer a las guardadoras de semilla, agricultoras, cocineras y artesanas que cuidan el patrimonio material e inmaterial del maíz lluteño, así como también otra serie de actantes más lejanos en su producción (como investigadores o el gobierno local).

En el proyecto, la fotografía fue no solo una herramienta de recolección de información, sino también una herramienta intervención o agencia de campo. Nuestra propuesta, entonces, es reflexionar respecto a dos dimensiones del rol de la fotografía en la investigación social a partir de esta experiencia. La primera, es la influencia provocada por la intervención de la cámara en el trabajo de campo durante las entrevistas; específicamente la consideración de la fotografía como un evento en el trabajo de campo que irrumpe a modo de escenificar situaciones inexistentes sin la cámara, sin la exigencia de “ponerse para la foto”. La segunda, es sobre la cualidad de la información visual y su potencial tanto expositivo como afectivo. Por un lado, la fotografía permite retratar, aunque “para la foto”, escenas íntimas o cotidianas con una textura visual propia de su medialidad. Por otro, la fácil transmisibilidad de la fotografía (sea en una exposición, en un formato digital o en un fotolibro) permite transportar estas escenas a un público amplio. Con lo que esperamos establecer puentes entre la academia y la comunidad desde el lenguaje fotográfico, reconociendo los aspectos afectivos y corporales de la relación entre imagen y quienes la ven-tocan.

Del retrato a la indagación patrimonial, una anécdota personal

Es cierto que la investigación sociocultural como tal comenzó el 2021, pero su origen ocurrió el 2019 desde la práctica fotográfica y casi por azar. En un impulso de pura curiosidad desinformada, Martín Obreque salió de búsqueda al Valle de Lluta:

una búsqueda sin tesoro conocido, la típica pulsión de muchxs fotógrafxs documentales por salir a tomar fotos, de encontrar algo “fotografiable”. El azar de esa curiosidad visual dio lugar al descubrimiento mutuo que comenzó todo: la Sra. María Orellana, agricultora, y sus trabajadores estaban cosechando lo que entonces era un simple *choclo*; ese choclo que como ariqueño había comido toda mi vida, pero del que poco conocía. El afán fotográfico dio curso a una serie de reencuentros en la siembra, cosecha, ensacado y venta del maíz. Esto tuvo dos resultados clave: por un lado, un archivo de fotos que por un tiempo se mantuvieron enterradas en la computadora y, por otro, una serie de conversaciones que me enseñaron parte del mundo patrimonial de este maíz que se cultiva solo en el Valle de Lluta, y cuya particularidad desconocía, a pesar de haber vivido toda mi vida a unos kilómetros y haber comido en las reuniones familiares.

Aparato fotográfico en el trabajo de campo

De este modo, el proyecto comenzó como una exploración visual que casi dos años más tarde mutó a una investigación sociocultural cualitativa en que la fotografía nos permitió, por un lado, capturar escenas de la vida “cotidiana” de los y las agricultoras que cuidan el maíz, y, por otro, generó instancias especiales de retrato en que lxs protagonistxs podían ser no solo objetos de estudio sino evidentes sujetos de este y establecer una relación afectiva con la investigación. Luego de asegurar un umbral de confianza, la intervención de la cámara en el trabajo de campo ofrece a lxs entrevistadxs ocasión para *mostrar* su historia, les exige mostrarse. En este sentido es que el aparato fotográfico se volvió tan influyente en el trabajo de campo como la grabadora o libreta de notas. Ahora bien, el aspecto que nos interesa destacar es que, más allá de que sin la foto no habría comenzado la investigación, la presencia del aparato fotográfico se volvió relevante en sí mismo en tanto su intervención provoca comportamientos en las entrevistadas que no hubiesen ocurrido sin ella.

Nuestra hipótesis es que la cámara interviene exigiendo la ejecución del gesto de *mostrarse* de parte de las entrevistadas, las expone a cierto *test* de rendimiento al igual que al actor de cine (Benjamin, 2019, §X); exigencia de “ejecutar el gesto correcto” que en este caso particular puede ser asumida de maneras diversas o incluso ser rechazada. Nuestra experiencia fue que la conjunción entre dicha exigencia y la aceptación de compartir sus historias (mostrarse en un sentido amplio) por el interés de visibilizar sus vivencias —o sencillamente compartirlas por gusto—, tuvo como resultado favorable que la “prueba fotográfica” estrechó la confianza con las entrevistadas y escenificó momentos que no necesariamente habrían aparecido con las exigencias del habla: álbumes de fotografías viejos, un traje hecho de Maíz de Lluta, una máquina desgranadora, artefactos antiguos, y otras situaciones aparecieron exclusivamente “para la foto”. En este sentido, la fotografía es un aparato de descubrimiento por una exigencia de escenificación o ejecución del gesto de mostrarse.

Archivos afectivos para (de)volver a la comunidad.

El lugar que ocupan las imágenes, una vez reconocido su carácter subjetivo y parcial (Flusser, 1999; Sontag, 2006; Concha, 2011), no solo comprende la construcción de un relato y apertura a perspectivas intersubjetivas, sino que también tiene un componente afectivo. Para adentrarnos en este aspecto, es necesario tomar la definición que hace Nayla Luz Vacarezza (siguiendo a Cevetkovich) sobre el archivo en tanto “gesto político que busca construir la memoria de experiencias vitales y políticas que no suelen ingresar a los archivos tradicionales” (2022, 83). Así como también la autora considera que son “fundamentales para la supervivencia, la memoria y la producción de conocimiento” (2022, 81) en grupos

minoritarios y marginalizados. Es por esto que queremos elaborar un fotolibro, para llevar a la práctica el “pensar de forma más creativa los procesos de documentación y memoria” (2022, 85), esperando que las agricultoras, guardadoras de semilla, artesanas y cocineras puedan vincularse afectiva y corporalmente con este archivo.

Consideraciones finales.

Generalmente en las ciencias sociales o en el mundo académico en general, se espera que hay un tratamiento objetivo e imparcial ante los fenómenos que se estudian. Sin embargo, creemos que dicha pretensión es por lo menos difícil de realizar y en la práctica un ejercicio imposible de concretar. Es por esto que en esta propuesta decidimos compartir la experiencia personal que muchas veces quedan en el plano anecdótica y no llega a instancias académicas formales. Así como también esperamos lograr establecer un puente con las personas que han sido parte de la investigación en un formato que les resulte cercano.

Lo anterior nos llevó a considerar las formas de circulación y difusión de los resultados, si bien un *paper* indexado es bien recibido en una esfera académica ¿cómo accedemos y volvemos a la comunidad que nos nutrió de información? Reconociendo la distancia existente entre la academia y los circuitos sociales en los que se mueven lxs agricultorxs que nos ayudaron a construir la investigación, así como los de la ciudadanía en general, nos replanteamos las formas de presentar los resultados de investigación. Siguiendo esto, proponemos que las RRSS (con sus particularidades demográficas) y la fotografía, en formato de exposición y fotolibro, pueden entenderse como una forma de retribución directa y así como para escribir en un lenguaje cercano la historia de la vida sociocultural del Maíz Lluteño, de manos y rostros hasta ahora ocultos entre los maizales. La fotografía sirve de puente entre la academia y la comunidad, y aparte de descubrimiento y visibilización.

Referencias bibliográficas

- Bastías, E., Díaz M., Pacheco, P., Bustos R., & Hurtado, E. (2011). Caracterización del maíz “Lluteño” (*Zea mays* L. tipo *amylacea*) proveniente del norte de Chile, tolerante a NaCl y exceso de boro, como una alternativa para la producción de bioenergía. *Idesia* (Arica), 29(3), 7–16. <https://doi.org/10.4067/S0718-34292011000300002>
- Benjamin, W. (2019). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (F. Santos, Trans.). Ediciones Godot.
- Busfield, J., & Garfinkel, H. (1968). *Studies in Ethnomethodology*. *The British Journal of Sociology*, 19(3), 345. <https://doi.org/10.2307/588840>
- Carevic, R. A. (2017). Las culturas originarias y el maíz en el desierto chileno como fuentes de un desarrollo local y agroecológico. *Sustentabilidad*, 8(16), 84-95.
- Carozzi, M. J. (1996). La observación participante en ciencias sociales: en busca de los significados del actor. *Boletín de lecturas sociales y económicas*, 3(13), 40-49.
- Concha, J. P. (2011). *La desmaterialización fotográfica*. Santiago: Ediciones metales pesados.

- Díaz Araya, A., (2015). La producción de maíz en el valle de Lluta, norte de Chile, durante la época colonial (siglos XVI-XIX). *Interciencia*, 40(11), 767–772. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5255553>
- Flusser, V., & Molina, E. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Trillas.
- García, M., & Santoro, C. (2014). El maíz arqueológico como patrimonio genético y cultural del valle de Lluta. En *Historia de los cultivos del maíz en un valle salado Norte de Chile* (pp. 19–28).
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.
- Vacarezza, N. L. (2022). Archivos indisciplinados, afectos y políticas sobre el aborto en América Latina. *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Woodward, S. (2016). Object interviews, material imaginings and ‘unsettling’ methods: interdisciplinary approaches to understanding materials and material culture. *Qualitative Research*, 16(4), 359–374. <https://doi.org/10.1177/1468794115589647>